

LA MUERTE DE LOS JUDÍOS DE ŁĘCZYCA

por Abraham WISZEGRÓDZKI

Cuando las hordas nazis ocuparon Polonia, una de las primeras ciudades que bombardearon fue la nuestra. Después de ocupar Łęczyca, llevaron a la población judía a la escuela de la ciudad. Grande fue el pánico, la desesperación y el miedo de las mujeres y los niños. Como en muchas otras ciudades y pueblos, catalogaron a diez hombres como "rehenes" (*eruvniks*):

Yaakov Jaim Lesman, Yaakov Spiegel (Teve Baharier murió de miedo en el acto), Szpringer, Reuven Kolski, Ben-Zion (ahorcado por su propio hijo, luego ahorcaron al hijo), Yaakov Wyszegródski (mi hermano), Israel Szajbe, Abraham Eliyahu Szajbe, Mordejai Sztar.



Eve of the deportation

Yaakov Wiszegródzki, uno de los "eruvniks". ahorcados. La cuerda se rompió cuando lo colgaron por primera vez. El alemán actuó sin respetar las leyes internacionales y de todos modos lo ahorcó



El nombre del décimo no lo sé, ya que era un improvisado y no de Łęczycza.

Me gustaría señalar que mientras colgaba a Yaakov Wyszegródski, sucedió que la cuerda se rompió. Se volvió hacia el jefe de las SS y le dijo que "según el derecho internacional, ya no deberían ahorcarme". El asesino respondió: "¡Debes ser ahorcado!"

Un segundo caso también ocurrió con Yaakov Spiegel, que mientras lo conducían con los otros nueve hombres a la horca, cayó en debilidad. La ley dice que para colgar a un hombre debe estar consciente. Lo sacaron de la fila y le aplicaron inyecciones. Y cuando se sintió mejor, lo ahorcaron.

¡Así eran las bestiales leyes nazis!

La horca se erigió en medio del mercado y todo el pueblo tuvo que ponerse de pie y mirar directamente a la horca, así como a las mujeres, los niños y las familias, cómo ahorcaban a sus seres queridos.

Posteriormente, los jóvenes fueron detenidos y enviados a trabajar, en parte a campos de concentración y en parte a cámaras de gas, principalmente en Chełmno, las primeras cámaras de gas que se crearon en Polonia.

Con varias muertes crueles, las jóvenes vidas de nuestros parientes más cercanos quedaron cortadas: padres,



Trabajo forzado en el gueto

madres, esposas, hijos, hermanas, hermanos, que compartieron el trágico destino de los seis millones.

Con gran reverencia recordamos a nuestros mártires. Una pesadilla constante se presenta ante nuestros ojos. Hasta nuestra tumba – ¡nunca los olvidaremos!